

DISCURSO

DEL SEÑOR DIRECTOR

LEIDO Á LA SOCIEDAD

EN EL DIA DE LA PUBLICACION DE LA REAL CÉDULA,

QUE FUE EL 14 DE SETIEMBRE DE 1786,

ACORDADO IMPRIMIRSE Á CONTINUACION DE ELLA.



DISCURSO

DEL SEÑOR DIRECTOR

Occupatio magna creata est omnibus hominibus.

Ecclesiast. cap. 40.

LEIDO A LA SOCIEDAD

EN EL DIA DE LA PUBLICACION DE LA REAL CÉDULA,

QUE FUE EL 14 DE SETIEMBRE DE 1786,

ACORDADO IMPRIMIRSE A CONTINUACION DE ELLA.



R. 167379



D

ios es solamente inmortal y sin principio. Los Imperios y los Pueblos que se forman y se elevan á un alto grado de fortuna, se trastornan de modo, que la prosperidad misma de que siempre abusan, ha sido muchas veces una señal nada equívoca de su decadencia. Como obras humanas, llevan el sello de la debilidad, están como los hombres sujetas á los males, á la caduquez y á la muerte. Presentan á la vista una continua agitacion, un proceloso mar cubierto de escollos, donde debe ser incesante la vigilancia, para no abandonar baxamente la maniobra del vagel. Así que, nacer en tiempos felices, es como vogar sobre el mar mismo, quando un viento favorable agita suave-

men-

mente las ondas, y lee el Piloto su rumbo en un cielo sereno.

Por lo pasado y lo presente tenemos uno y otro espectáculo á la vista en esta ilustre Sociedad, en este dia feliz; dia en que el mas benigno y generoso de los Reyes aprueba y autoriza sus Constituciones, fomenta el zelo de los amigos del País, estima las fatigas de sus Vasallos, á efecto de procurar liberalmente el bien de este Público y del Estado, con la reparacion de los males que en la mayor parte ha ocasionado el terrible imperio de los vicios.

Una experiencia dilatada ha multiplicado las pruebas de su atroz poder, pues cegando á los hombres para otros intereses que los de cada uno, ha roto los lazos de la República, ha dividido el Pueblo por el aborrecimiento, la envidia y la ambicion, y nada en suma ha respetado, porque haciéndole su corte la violencia, la perfidia, y la inhumanidad, ha sofocado hasta ahora los gritos de la razon, que convoca incesantemente al rededor de sí la paz, la buena fe y la felicidad, para que hagan comparsa á las virtudes.

¡Dichoso tiempo aquel, en que ministra del Autor de la naturaleza y órgano de la voz de un Rey, ó mejor de un Padre incansable en el alivio de sus hijos, nos llama libremente, enseñán-

ñándonos con este establecimiento á buscar nuestro bien particular en el bien público, y á reunir los hombres por las virtudes, que deben inspirar en los Pueblos el zelo, la seguridad y la confianza con que ha de procurarse!

Como el origen principal de todos los vicios es la ociosidad, así es, Señores, el principal de que hemos de tratar el exterminio. No es precisamente nuestro cuidado averiguar en nuestras sesiones el sistema del mundo, el peso que hace el ayre sobre la tierra, el mas facil medio de penetrar los mares; ni el de dirigir sobre la atmosfera los globos aerostáticos, con que modernamente remontándose los hombres sobre las nubes se pretenden divinizar. A menores conocimientos, pero de utilidades mas positivas y evidentes debemos aspirar: seguramente son mas análogas á nuestro instituto, y para nosotros mas importantes.

La ociosidad pues, con la ignorancia y la desidia, compañeras inseparables, han perdido nuestro Pais. A estas Sirenas, cuya melodía nos arrastra para devorarnos, hemos de oponer eficazmente la cautela de Ulises. Esta es la edad de oro, en que la política nos subministra las armas, para que tenga todo su dominio la virtud. ¿No seria mengua vivir ahora en la innaccion y en la desconfianza? ¿No seria error dexar correr con

ellas

ellas un manantial inagotable de calamidades públicas?

Solo los sofisticos, los perversos y alucinados, los hombres, en suma, corrompidos, podrán declamar por las aparentes ventajas, que alguna vez produxeron confusamente en la República los vicios, y las pasiones; pero la memoria de los mas apartados siglos; y aun del nacimiento del género humano les hará notar la frecuencia con que los Pueblos y los Reynos mismos se regaron de lágrimas y sangre mientras duró su imperio. La historia ofrece á cada paso los que han destruido las divisiones intestinas, quando las pasiones animadas de un buen suceso, ó de la impunidad, ha roto el debil freno que las sujetaba; y prueba que la mayor felicidad de las Repúblicas se dexó ver, á par de las sabias leyes y reglamentos saludables, que como los presentes, tanto caminaban á desterrar la ignorancia como la incontinencia.

No hay que atribuir nuestros atrasos, ni nuestra desdicha á la ciega fortuna, ó á otras causas que prohija la vulgaridad; sino al trastorno que se ha hecho insensiblemente en nuestra enseñanza y en nuestras costumbres. Estas han envilecido nuestros corazones, porque siendo malas, aun son peores y mas implacables que los Tiranos.

Si nosotros poseyemos las virtudes, la heroicidad de nuestros antiguos Españoles, disfrutaríamos de nuestra union y providad antigua: quizá temblarian los extranjeros, que nos tienen por débiles, al oír nuestro nombre. Tal es el orden establecido en las cosas humanas, que la prosperidad de los Estados, es la recompensa cierta de las virtudes, y la adversidad el castigo infalible de los errores.

A vista de este incontestable testimonio: cómo nosotros podremos aprobar la indiferencia, por no decir la dureza, de aquellos hombres que ocupados siempre de su propio bien, no queriendo desasirse de ningunos, ni tomarse por el próximo la menor pena, dexan desfallecer en la miseria, ó en la inaccion á personas jóvenes, y á otras sin establecimiento; si ya no les privan de entretener utilmente su vida, estorbándoles por medios directos, ó indirectos las ocasiones mas favorables de dulcificarla?

¡Qué felices seríamos nosotros, si desterrásemos esta ingratitude, si propagásemos el deseo en todos de perfeccionar el alivio de los infelices, de que vamos hoy á tomar el cuidado, y cuya enseñanza en cierto modo nos pertenece; aunque algunos subsistan todavia baxo la mano de sus Padres:

La qualidad de Socios, ó Amigos del Pais, los desvelos en que nos vemos comprometidos, las reglas que á los pies del Trono voluntariamente abrazamos, nos imponen estas obligaciones, si al mismo tiempo nos procuran un honor, un bien verdadero, qual es el que da á los hombres el exercicio de las virtudes. ¿Quién ignora quan costosa es su direccion y enseñanza en la juventud, y quan penosa la reparacion en las demas edades? ¿Quánta paciencia es precisa en la sollicitud, en la observancia, en la execucion de nuevos usos, en la aplicacion de los remedios? ¿Quántos sinsabores, extravíos, debilidades, conviene sufrir y perdonar, y en substancia lo que hay que precaver, para instruirles sin fatiga, arreglarles sin tédlo, y reprehenderles sin fastidio? ¿No es fuerza que Dios, el Rey, sus Padres, el Pueblo, la Provincia y el Estado, bendigan nuestra vigilancia y nuestro zelo, amaneciendo el buen orden y la reforma de los abusos en la patria, á impulsos de este santo zelo y amor patriótico que nos reúne?

Pero esto es, Señores, tanto mas laudable, quanto bino son pocos los Padres y Madres que desconocen, digámoslo así, á sus hijos, dexándoles faltos de los socorros mas necesarios; mientras que nada rehusan para sí de lo que puede

contentar sus deseos ; ni los que tienen su vista por insoportable , alexándoles sin bastante causa de sus respectivos domicilios y abandonándoles á los extraños para que los conduzcan.

Tampoco son en corto número aquellos , que los miran tranquila y cruelmente en el ocio y en la inaccion cerca de sí , y hasta una edad adelantada , sin procurarles establecimiento conveniente á su condicion ; ni raros los que por un descuido total , ó una ciega y débil condescendencia dexan de darles ocupacion , permitiéndoles vivir á su gusto , entregándoles , en una palabra , á sí mismos y á todos sus defectos naturales.

Porque si abrimos los ojos por nuestras Ciudades , veremos con dolor los perjuicios que ha traído la falta de direccion y enseñanza en la juventud , y aun en la niñez : jóvenes sin talento , sin cultura , ingratos y desagradecidos , esclavizados de sus pasiones , desarreglados y libertinos , pródigos y disipadores , malquistos con la enseñanza pública , negados á todo sentimiento de honor y de virtud , al fin , exemplos vergonzosos de la vituperable negligencia de sus padres.

Y no comprendo á los innumerables , que por falta de medios con que poder dirigir á sus hi-

jos y por carecer ellos de este conocimiento, les dexan en la miseria misma y en la heredada esclavitud de sus errores; ni he hablado de los cuidados aplicables á aquella edad primera, que casi es indispensable la hayan de pasar en el regazo ó en los brazos maternos, cuyo fomento es tambien propio de la Sociedad, para que les dirixan y alimenten hasta el preciso tiempo, en que la aurora de la razon se descubra y den algun indicio de sus malas ó buenas calidades.

¿Qué campo tan grande tendríamos en que ejercer aún la caridad, si fuese del día extenderme á otros desórdenes; y si mejor que yo, no los conociese y palpase este Cuerpo Patriótico, en quien el remedio puede en mucha parte afianzarse!

El establecimiento de Juntas de Caridad, el método propuesto para las Escuelas patrióticas, y (1) la dotacion correspondiente de los Maestros, su aplicacion á este objeto solo, la viva práctica de nuestros Estatutos, la protec-

(1) El bien que producen estas Juntas y Escuelas, es imponderable. Calcúlese por el que se ha notado en los Cuarteles de Madrid. De qué manera se ha de intentar en este Pueblo, lo explican menudamente los tit. 10. 11. 12. y 13. de las Constit.

cion dispensada por la superioridad ; (2) y el auxilio y union , que recomienda á las Justicias inferiores , son desde luego la vasa de este gran edificio. Pero todo , todo está á pique de trastornarse , Señores , si la paz y la concordia que han de sostenerlo , no habitasen mas francamente en nuestro Pueblo que hasta ahora. La guerra política destruye las ciencias y las artes ; pero la espiritual y la civil apaga , ú obscurece en el ánimo el resplandor de las virtudes , de que dependen las felicidades. Con la falsa sombra de un agravio que engrandece el capricho , y que cree nuestra delicadeza el mas excesivo , jamas es bastante el desquite ó la satisfaccion. Por una ofensa se vuelven ciento , por una palabra mil discursos llenos de invectivas las mas injuriosas , por una vez , por un momento , se pasan los años , discurriendo cómo abatir y acabar al que suponemos enemigo , se pierde la hacienda , la patria , y aun la vida.

Las

(2) *Son muy notables las expresiones del Gobierno para recomendar la union y zelo que debe reynar entre los Cuerpos Politicos de la Ciudad , y la sincera proteccion con que el Rey desea , no solo el bien comun de sus Vasallos , sino el particular de los Socios que mas desempeñen su Real servicio por este medio. Vease el Proem. de la Real Cédula de ereccion. La Acordad. de 14. de Julio de este año á las Sociedades del Reyno ; y las ultimamente escritas á dichos Cuerpos , con fecha de 11. de Agosto.*

Las aves, las fieras y los peces, viviendo en una sociable paz, reprenden con su solo instinto nuestras extravagancias y locuras. (3) En tiempo de la Ley escrita, los Tribunales se ponian á las puertas de las Ciudades mas populosas para decidir los litigios, porque ya desde allí, conformes los litigantes, no entrasen á turbar el sosiego interior. (4); Así recelaban este peligro; Con cuánta mas razon no debiera recelarse entre nosotros, y en nuestra constitucion actual; Con cuánta mayor deberiamos ceder algo del derecho propio, antes que turbar el ageno y comprar la union y la hermosura de la paz al precio mas subido!

Mucho ha vencido en el mundo la prudencia, la generosidad y la quietud de espíritu. El mas diestro luchador se abate á la tierra, recoge la respiracion, cobra fuerzas para vencer al contrario que le oprime. Así el hombre prudente no se embaraza en las disputas que produce de ordinario la ira, ó vanagloria; porque con su serenidad se acuerda de su debil ser, puerto, adonde no alcanzan las borras-

(3) *Concordando sibi irrationalis creatura, indicat quantum malum per discordiam rationalis creatura committat.* Greg. in Past. p. 2. Animad. 4.

(4) *Quatenus Urbem, in qua concorditer oportet vivere, discordes minimè intrarent.* Greg. lib. 21. Moral. cap. 15.

rascas, las olas de la disension, ni de la envidia.

Persuadámonos que es nuestra aprension la que ordinariamente nos turba, qual se dice, que al Toro le enoja el color de la sangre, al Aspid la sombra, al Oso la blancura del lino. (5) ¿Cómo, pues, al aspecto de estas virtudes, se romperian los vínculos de la humanidad? se lastimaria el honor de los linages? se deslucirian los mas illustres, con el odio eterno de sus progenitores? se mantendrian en perpetua oposicion las familias? y quedarian, segun vemos, vinculadas en ellas las enemistades? ¿Cómo se formarían injustos partidos en las Juntas públicas, (6) en las Asambleas particulares? ¿Cómo desmayaria el zelo público, el amor ferviente al Soberano, y á la Patria; y cómo, al fin, dexarian de lograrse entre nosotros tan importantes beneficios?

No

(5) *Frivolis turbamur & inanibus: Taurum color rubicundus excitat: Ad umbram Aspis exurgit: Ursos Leonesque mappa proritat:: Idem stolidis, & inquietis ingeniis evenit; rerum suspitione feriuntur.* Senec. 3. de Ira, cap. 30.

(6) *En perjuicio de las buenas esperanzas que pueden prometerse de las Sociedades Patrióticas y del zelo de sus Individuos; y es tan positivo este mal, que ha llegado hasta desconfiar el Real ánimo de S. M." porque se nota, dice, alguna decadencia, originada, sin duda, de los partidos que se han formado, destructivos de la buena harmonia y correspondencia que debe haber entre unos mismos Compatriotas, y que al mismo tiempo embarazan el curso á las buenas ideas y adelantamientos."* Acord. de 14. de Julio de este año.

No contribuirá poco para ello evitar, Señores, todo género de competencias: de ellas dimanar los pleytos, la amargura del ánimo, y al fin las pendencias y los rencores que rompiendo la union de la voluntad, dexan turbados, ó sin luz los entendimientos, (7.) que han de ocuparse unánimemente y sin preferencias frívolas; en todos los oficios de la caridad y amor patriótico, á que nos empeñan hoy las reglas de nuestro instituto.

Pénsemos pues, que si lográsemos este desengaño y esta enmienda, haríamos un excelente hospedage á la enseñanza pública en lo moral; y en lo físico, á el adelantamiento del comercio, de las artes y de la agricultura.

Quando no reynaban las discordias entre los Ciudadanos, florecian en Rioseco el Comercio, la Arquitectura y el Dibujo, era numerosa la poblacion y mas comunes los metales. Veiase sus campos, hoy en mucha parte valdíos, cubiertos de montes, viñas, árboles fructíferos, é infructíferos, y su policía en todo mejor desempeñada, sin que esta general ocupacion de sus mo-
ra.

(7) *Contentio jurgia seminat. Contentio, faces odiorum accendit. Contentio concordiam rumpit. Contentio turbat oculum mentis; sicut ait David: Turbatus est à furore oculus meus.*
Bernard. lib. de modo vivendi.

radores, dexase de producir vasallos generosos y valientes soldados que ofrecieron por sus Reyes las haciendas y las vidas, de que hay antiguos y recientes testimonios en los Anales Castellanos. (8)

Quando no los hubiese de lo demás, no habría sino mirar la suntuosidad de sus Templos, la bella escultura de sus Imágenes, el número y el objeto de sus piadosas fundaciones: (9) ellas so-

(8) *Sostuvo vigorosamente el sitio que la puso Enrique II. despues de haber ganado á Tordeumos, en defensa del Rey Don Pedro su hermano. Ayala Histor. del Rey Don Pedro, año 19 de su Reynado. Al mismo Don Enrique (ya en posesion de la Corona) asistió con tropas y dineros para socorrer á Valderas, sitiada por el Principe de Gales, con que desalojó á los Ingleses. Mendez de Silva. Verb. Medina de Rioseco. Su Real Cédula de Privilegios á esta Ciudad, fecha en Medina del Campo á 5 de Abril de 1370. Iguales servicios de armas y dineros, verifican las especiales Cédulas de Privilegios de los Reyes Felipe III. Felipe IV. y Felipe V. de 2. de Julio de 1619. 10. de Mayo de 1632. y 8. de Febrero de 1708. Vease á Pulgar en la Hist. Palentina.*

(9) *Son sus Templos grandiosos, y en ellos se observa tambien el buen pie sobre que estaba la Arquitectura en España por el tiempo de su fundacion. Don Antonio Pons en el tom. 11. de sus Viages, diseña y describe la portada é Iglesia de Santa Cruz, y refiere algunas particularidades de los otros, que no pudo exáminar mas despacio: el mismo habla de sus famosas ferias.*

En punto á Obras Pias, sin traer á cuento muchas de las sesenta y quatro Cofradias que en el dia son inútiles, ó notablemente perjudiciales, por haber arruinado y empeñado un falso zelo de servir las con dispendios de puro luxo á muchos naturales, pueden numerarse = la del Hospital de Caridad, para Pobres vergonzantes y dotar Huérfanas: la de la Piedad y San Roque, para leprosos y apestados: el de San Juan de Dios, para hombres y mugeres: el de la Convalecencia:

las bastarian para conocer el nervio de la poblacion y la brillante caridad de sus vecinos. Su Comercio era entonces de los mayores y mas extensivos : no se reducía á los confines , ni á las extremidades de las Cantabrias : extendiase tambien á los Países Baxos , al Genovesado , á los de Holanda , é Inglaterra , (10) sin que el hallarse á distancia de los Puertos fuese obstaculo contra la industria : como se piensa vulgarmente , para adelantar en esta util profesion.

La *el de la Santísima Trinidad , para Sacerdotes pasageros : el de la Soledad , para mugeres : el de los Peregrinos y pasageros , donde se les asiste por tres dias : el de San Andres para cierto número de pobres encamados ; y segun consta de las Constituciones del Cabildo tit. 1. de las Iglesias y sus sufraganeos , todos exercian y cumplian su instituto , por los años de 1646. con el zelo que hoy otro Hospital Volante , llamado de la Congregacion , para los Sacerdotes Capitulares y extra Capitulares , extendido despues igualmente á los Seculares enfermos , á quienes se asiste en sus propias casas con buena racion , Médico , Cirujano y Botica que tiene propios. Pocos Pueblos habrán dado mayores exemplos de amor al próximo , habiendo salido todo de donaciones y limosnas de sus vecinos ; pero ahora , ya obscurecidas algunas de estas Obras Pias y Fundaciones , es de creer haya decaído la piedad , al paso que la Poblacion , y que tampoco habrá correspondido la buena administracion y versacion de las rentas con que comenzaron.*

(10) Por una Real Cédula de los Reyes Católicos á 14. de Julio de 1494. á peticion de los Cónsules y Mercaderes de la Ciudad de Burgos , fecha en Medina del Campo : Previene se les , que al fletar los Navios para aquellas Potencias (que era de su cargo) se lo hiciesen saber con tiempo , no solo á los Comerciantes de Vizcaya y de Burgos , sino tambien , entre otros , á los de las Villas de Valladolid y Medina de Rioseco que tenian trato de lanas y otros géneros para embarcar. Ordenanzas de la Contratacion de Bilbao , pag. 22.

La cria y abundancia de los ganados, el acopio de las lanas que se hacia en el partido de la Ciudad y en la Provincia, para el tráfico con las Potencias del Norte, si se cotejase con el de ahora, asombraria su disminucion; y solo hallaria otro miserable exemplo en el vino, cuya decima era en lo antiguo la cosecha del presente tiempo. (11)

¿Qué se hicieron las arboledas, los Cercados, sus Caserías, los plantíos de frutales; y por consiguiente la abundancia de sus sabrosas producciones? Solo ofrecen á la vista los restos melancólicos de raíces podridas, troncos viejos, ruinas y señales, que son otros tantos testimonios de nuestra indolencia y ociosidad. ¿Adónde fueron los depósitos de las aguas, los manantiales y obras hidráulicas subterranas, que los dirigian, los aprovechamientos de las aguas, que hoy vayan con mas daño que utilidad por esta vega, en otros tiempos deliciosa? ¿De qué sirve, Señores, sino de confundirnos, el natural talento de nuestros Castellanos, la calidad, la feracidad, la substancia y el vigor de nuestras tierras, la salubridad del ayre que se respira, la

c

ad-

(11) Siendo la cosecha de estos tiempos de 30 á 40⁰ cántaros, resulta por los libros decimales del Cabildo, que desde 1583. hasta en 1669. era este de 20 á 30⁰.

admirable correspondencia de las estaciones , un Cielo , al fin , benigno , comunmente despejado y sereno ? (12) ; Han de sacrificarse por siempre estas ventajas naturales al ocio , á la inaccion , á la envidia entre unos y otros Ciudadanos , á la maledicencia , al interés particular y á la discordia ; en perjuicio de la causa comun , de las idéas benignas del mejor de los Reyes , de la ilustracion y zelo del Gobierno , del honor y de las virtudes ?

No Señores , no debemos pensarlo así , ni debemos creer irremediable el malogro de tan bellas máximas , por la lastimosa y verdadera miseria , en que vemos constituido un gran número de nuestros Vecinos y Conciudadanos. Destruyamos la preocupacion de la Nobleza contra el Comercio: aquella idéa triste de la brillante mendicidad , que antes de aplicarse al trabajo y al cultivo de sus posesiones , las abandona y esteriliza. Hagamosla entender , quantos Labradores y Jornaleros perecen en sí , y en su posteridad , porque no hallaron establecimiento , ó encontraron ocupacion en las tierras de una nobleza lánguida y extenuada: que una nobleza pobre esparce la in-

(12) *Geograf. de Mur. Art. Medina de Rioseco. El citado Don Antonio Pons , tom. XI.*

digencia y la esterilidad en quanto la circunda: que escaséa la labor de sus heredades en perjuicio de muchos Braceros: que pocas veces reedifica, y que muchas vende, sin esperanza de recobro, las ruinas y los mismos solares de sus mayores: no dexando ya para sí otro patrimonio que un orgullo, ó presuncion inutil, que como la Vivora, destruye primeramente al que le alimenta.

No hablo yo, Señores, de la nobleza poderosa que habita en los Palacios; ni de aquella que ha sabido abrazar competentes destinos: hay otra menor, hay otra mas descuidada, y por desgracia mas estendida en nuestras Ciudades, la qual está á pique de sumergirse, quando se sostengan, quando brillen las demás clases del Estado.

A este género de nobleza abatida, dice un Crítico de nuestra edad, (13) se presenta el comercio, como una tabla en el naufragio: el comercio, ennoblecido ya por sí mismo en la estimacion pública, y en los códigos de la legislacion: el comercio, cuya fuerza y utilidad nos ha-

(13) *El Abad Coyer. Nobleza Comerc. pag. 5. de quien hemos adoptado, en esta parte, algunas reflexiones, que no menos convienen al goticismo y orgullo de los Franceses Nobles, para quienes lo escribió el autor, que al tan decantado por su Nacion de los Hidalgos Españoles.*

hacen conocer muchas Naciones distantes y vecinas. No estamos hoy en el tiempo gótico, en que solo se trataba del feudo, de la opresion, de la servidumbre, del cerco, del ataque, de la lanza y de la espada; medios é instrumentos que se creían apoyos únicos del Estado: ni en lo general somos, ni hemos sido tan ciegos, ni tan fantásticos, como hasta hoy lo han sido los Nobles de Polonia y Alemania; porque aquella multitud de Altezas, aquella porcion de antiguos Barones, aquel sin número de privilegiados indigentes, abrazados con el Escudo de sus armas, creía que el comercio trastornaba el mundo; y que era mejor servir con la espada á sus iguales por un estipendio miserable, que ser libres y ricos por aquel medio.

Sin embargo, hemos de confesar que nos ha cabido, y aun quizá nos cabe todavia mucha parte. ¿Y en qué edad? ¿en qué siglo? justamente en el que menos se necesita este furor bélico; porque el equilibrio del poder ahorra mucha sangre, y mas diferencias termina en favor de la humanidad la negociacion que los cañones y los aceros.

Pero aun supuesta la terrible necesidad de estos instrumentos mortales, no es ya quando los Soberanos, faltos de tropas regladas y armadas

sub-

subsistentes, convocan precisamente á todos sus súbditos, ni quando los Nobles se hallan de continuo en guisa de peléa; pues haya paz, ó guerra, se pasean aún en bastante número por las Villas y las Ciudades, sin saber qué hacer de su existencia.

Tengamos, Señores, este estado por verdaderamente infeliz, y el mas vergonzoso en el reinado de un Carlos III. en que se fomenta la agricultura, se reaníman las artes, se erigen monumentos para las Ciencias útiles, se abren Canales y Caminos, se habilitan Puertos, y es incesante la construccion de los Navios.

No nos llama solo el comercio interior que hace circular, aunque no aumente, la masa, ó las riquezas del Estado: nos llama tambien el comercio exterior, al que está reservado su engrandecimiento. Nuestro fértil suelo, nuestras artes, nuestra industria y nuestros artefactos, si nos aprovechásemos y los adelantásemos un poco, nos llenarian de primeras materias, de efectos apreciables, de comodidades preferibles á los metales mas exquisitos, con que tambien lo lograríamos con mas ventajas que hasta ahora. La Europa nos abre sus Puertos, el Africa se nos franquea, el Asia nos brinda, la América nos llama. No suspiremos por las minas del Perú, porque

que sus primeros poseedores las demostraron casi desnudos.

Ni Nobles, ni Plebeyos, respectivamente, deben olvidar el segundo asilo de sus necesidades, la agricultura, madre legítima del comercio. No labra el oro nuestras tierras: no nos visten, abrigan, ni alimentan las perlas, ni los diamantes. La tierra sin cultivo, pocos frutos presta, ni produce sazónados. Nosotros, aún sin buscar, como los Luculos de Roma, (14) el simple, ó inútil placer de hacer Jardines, de criar flores, de llenar los bosques de Fieras salvages, de procurar situaciones, ó sombras deleytosas, lo hemos hecho peor; pues descuidando nuestras habitaciones en el Pueblo, destruyendo los montes, abandonando las heredades, casi hemos proscrito la industria y el arado. Son eriales y valdíos muy pedregosos, los que debian ser, y fueron algun dia montes espesos, pastos salubres, albergues de Pastores, y mansiones apacibles de todo género de ganados.

Así, Señores, claro está que debemos fomentar y animar á nuestros Compatriotas para la

(14) Lucio Lucinio Lúculo aventajó en el luxo de sus mesas y casas á los Reyes mas grandes del Asia, de quienes fue vencedor. Gastó en sitios y jardines de puro placer inmensas sumas: él fué quien traxo del Ponto á Europa los primeros Cerezos.

reparacion de tantos perjuicios. El Labrador, el Jornalero, el Vecino que descuage, que limpie, que prepare nuevos terrenos, que los aproveche, que plante árboles fructíferos, infructíferos, ó silvestres, que siembre, ó si no introduzca nuevas semillas, nuevas plantas, nuevos instrumentos de labor, que adelante finalmente en la industria: ese debe ser el Idolo de nuestra Sociedad: ese debe coronarse con el premio: no merece menos el laurel que el valiente Soldado, que peleando por la causa del Rey y de la Patria, pierde su vida.

El término de nuestra poblacion es dilatado: son sin número los valdíos: (15) el daño está á la vista, si compasivamente se quiere echar sobre las tierras yermas, ó incultas: por mucha aplicacion que muestren sus vecinos, no se conocen otras labores que la caba y poda de las viñas, y las comunes en las tierras de pan-llevar: ninguna otra tierra se cultiva: no plantan Encinas, Morales, Fresnos, Nogales, Moreras, Olivos, ni Alcornos: no siembran la Rubia, la Barrilla, el Maiz, el Alazor, la Hualda, la Meuca

(15) *Hasta el Monte de Medina, propio de la Ciudad, que otros conocen mucho con el nombre de Torozos, hay un espacio de tres leguas, y á derecha é izquierda infinitas tierras llenas de piedras y sin labrar. No están menos descuidados los contornos de dicho monte.*

ca, la Alfalfa, la Alberja, las Algarrobas, las Guijas, las Lentejas, los Garbanzos, ni las Judias: no se ve, ni aun substituir á los árboles con Boxes, Mimbreras, Arrayanes, Retamas, Aliagas, Hiniestas, ni otros arbustos; pero en su lugar se observa, que ociosos por necesidad, en muchos tiempos del año, habitan en las Tabernas, buscan los abrigos para el juego, si ya no es que llenos de preocupacion, ó de malignidad, proyectan desde alli robarlos, ó destruirlos, porque los creyó perjudiciales al cultivo la rusticidad de sus mayores.

Las aguas naturalmente se vienen de las colinas á nuestro valle, como á buscar los Agricultores: ochenta y dos fuentes corren en contorno, y á la distancia de media legua: sus raudales se sumen, se extravían, forman pantanos y lagunas, roban, encharcan los caminos y las heredades, y nadie trata de su remedio. ¿Dónde están, Señores, los que han cuidado eficaz y seriamente de aprovecharlas, de impedir un mal tan público, como vergonzoso, pernicioso para los propios y los extraños, incómodo para los viandantes y los continuos habitantes de la tierra? Ella propia, sin arte y casualmente humedecida, produciendo á corta distancia pastos hermosos y abundantes, está acusando nuestra indolencia. Sin
mas

mas esfuerzo que el de su propia lozania, mantiene, superabundantemente, quantas carnes sabrosas se consumen, no solo en nuestra poblacion, sino en dos de las mas grandes de Castilla, es á saber, Palencia y Valladolid.

¿Mas cómo hemos de evitar, dirán algunos que conocen nuestra omision, los innumerables desperdicios de nuestros campos y posesiones nosotros, que tenemos arruinado medio Pueblo? ¿que cada dia vemos, con bastante serenidad, trastornarse los inmensos arcos de las bóvedas sobre que se funda, hundirse las plazuelas y las calles públicas, dexando agravar la ruina, por no aplicar con celeridad los remedios? ¿nosotros, que no las limpiamos, ni las empedramos en la vida, que no nos alumbramos, que no aseamos los contornos de la Ciudad, antes los llenamos de escorias y de podredumbres? ¿nosotros, que por una rara constitucion, apenas oimos, ni entendemos las saludables providencias superiores; y si las oimos, las oimos con frialdad, las vemos sin amor, las executamos con desconfianza, y tal vez las sentimos y las murmuramos, si tratan de excitar nuestra inaccion, dudosos por costumbre, de sus buenos efectos; pero sin otros impulsos, ni antecedentes

D

que

que el de la maledicencia, hija perniciosa del ocio detestable, que á vista de la presente actividad de otras Provincias, seria vergonzoso fuese ahora único patrimonio de los Castellanos? ¿nosotros, por fin, que teniendo medios en abundancia, pasamos miserablemente y sufrimos estas y otras próximas incomodidades, las mas veces por la pereza de no hacer un recurso, ó de no descubrir crímenes intolerables?

Confieso, Señores, que estas ciertas reconven-
ciones, si no sirven de disculpa, sirven de aumentar nuestro dolor, y de hacer mas visible nuestra des-
ventura. La situacion de una Ciudad en la carrera de Galicia y del Principado de Asturias, de los que se embarcan para Inglaterra y la América Occi-
dental, en que se tienen semanalmente Mercados (16) opulentos de géneros y comestibles de dentro y fuera del País, en que se celebran Capítulos Provinciales, en que se surten de sus actuales manufacturas muchos Pueblos de los Reynos de Castilla y de Leon; y á que concedie-
ron

(16) *Las grandes Ferias antiguas, de que habla Ripia, cuyo restablecimiento seria muy oportuno, puede decirse que han degenerado en estos Mercados. Sin embargo, en Castilla son de los mas abundantes en pescados frescos y salados, carnes y frutas que vienen de Galicia y Asturias, y otros Pueblos de la comarca.*

ron los Soberanos, por antiguos, y aun modernos servicios muy singulares privilegios, (17) pedia otra reparacion, pedia renovar para lograrla aquel antiguo zelo, aquel espíritu emprendedor benéfico y grande que la hizo sobresalir, quando siendo el antemural de la Corona, sostuvo con armas, víveres y soldados, contra los Comuneros, al Emperador Carlos V. (18)

Y

(17) *Don Fernando el Católico, por haber nacido en ella Doña Juana Reyna de Aragon y Navarra, su Madre, la concedió el privilegio de dos Ferias de á 30 dias, y un Mercado franco. Real Cédula de 10 de Octubre de 1477. Por el socorro dado á la Villa de Valderas, sitiada por el Príncipe de Gales, la concedió Don Enrique II. en la Real Cédula de 5 de Abril de 1370. ya citada en la nota 9. el derecho de no pagar ronda, casteleria, ni barcage. Por el que dió á Benavente contra el Duque de Alencastre, que la sitiaba, la concedió Don Juan el I. dos Castillos y dos Caballos, por armas y símbolos de su valor. Sirvió al Rey Don Felipe el III. con 400 ducados, y en su Real Cédula expresada de 22 de Julio de 1619. refiere los servicios hechos á la Corona con gentes y dineros, en tiempo de su Abuelo. Felipe IV. la erigió en Ciudad con las preeminencias de las demas de voto en Cortes, en atencion á los que habia hecho siempre á la Monarquia, y le sirvió con 550 ducados. Real Cédula, ya citada, de 10 de Mayo de 1632. y otra de 9 de Noviembre de 1653. Felipe V. confirmando todos sus privilegios, y por haber dispuesto en 24 horas 1200 hombres de infanteria y caballeria para socorrer las Plazas de Alcañizas, Carbajales y Zamora, declara que en todos tiempos manifestó leal esta Ciudad su ardiente zelo á la Corona &c.*

(18) *Mantuvo 1400 hombres dentro de sus muros, que ahuyentaron y desalojaron á los Comuneros de Villabraxima; accion que motivó la victoria de Carlos V. en los campos de Villalar, y por la que derrotándolos enteramente, quedó en quieta y pacifica posesion de estos Dominios.*

Y no menos se necesita para resucitar las artes, decaídas en gran manera por los mismos principios indicados, y por aquella cadena inseparable que las eslabona con el comercio y la agricultura; porque de nada sirven los establecimientos, ni las constituciones gremiales, si sus Celadores, si los Jueces, si sus Prohombres, aunque afecten este cumplimiento, son omisos: si dexan por un mal interes, por afecciones, por disimulos perjudiciales á la causa comun, que cada oficio viva en la ley que quiera, que adulate sus artefactos, que los despache sin esmero, que no procure nuevas formas, ni dibujos, la imitacion de lo mejor, ni otro género de adelantamiento: que huelguen los Oficiales y Aprendices sin sujecion, y sin proporcionarles la enseñanza, no teniendo de tales, sino el triste nombre.

Quanto daño haya traído á la industria semejante abandono lo testifica, Señores, la experiencia de vuestros días. La emigracion de familias enteras, la disminucion de los telares, en que se texian gran número de Estameñas, Cordellates, Tranzaderas, Cintas de seda y lana del uso del País, la imperfeccion de los Cordones de hilaza, Listones, ó Cadalsos, el mal curtido de las Suelas, Cabretillas, Cordobanes, Baquetas y Bada-

danas, la aspereza y mala forma de las molduras, de las tallas, herrages y obras de laton, basijas de barro, vidriado y por vidriar, y otros tales defectos, ó males, que se desconocian hace medio siglo, tampoco reconocen otra causa.

No nos avergoncemos de publicarlo; porque el dia en que hacemos esta confesion con ingenuidad, y buen propósito, ese dia comienza á renacer la felicidad de nuestro Pueblo: en él hay recursos suficientes para procurarla. La Sociedad protegida por el Gobierno, reúne en sí los genios y talentos mas conformes, liberales y desinteresados. El Cabildo la ensalza con los Eclesiásticos bienhechores, y de mayores luces. (19) Los Prelados, los Caballeros, hijos de la Patria, los Militares, los Comerciantes, los Artesanos, y los Labradores, contribuyen á porfia: se alistan para desvanecer, por suaves medios, las preocupaciones vulgares, el ocio, y el desorden público, á pesar del interes particular, y de las siniestras voces, que con varios pretextos esparce la ignorancia presumida, ó la envidia codiciosa.

Circunstancias son estas todas, que deben

ex-

(19) *Todos los Capitulares obtienen sus beneficios por rigurosa oposicion y exámen en la Gramática, Teología Moral y Expositiva, ó en Sagrados Cánones. Algunas Obras Pias de las insinuadas en la nota núm. 9. proceden de sus mandas y dotaciones.*

excitar en nuestro corazon aquel afecto natural al Rey y á la patria, tan acreditado por la nuestra desde tantos siglos, comenzando ahora la Sociedad á trabajar util y amorosamente en su abono. Cuidemos pues, de la sincera y adecuada educacion de los Párbulos de ambos sexôs, no solo remediando la miseria y la ignorancia de muchos; sino reglando el método mas conforme á su recogimiento y enseñanza de costumbres, y al conocimiento de las verdades de nuestra fe Católica. (20) Desterremos de las Escuelas las ridiculeces, novelas y extravagancias que vulgarmente les imbuyen y perturbaban (21) su débil comprension, introduciendo la buena forma de las letras, la lectura de las me-

(20) *Al atraso que tienen los Párbulos de ambos sexôs en los rudimentos de la fé, á pesar de la diligencia de los Párrocos, se agrega la desemboltura en el Templo, el poco respeto á los Maestros y mayores, la propension á burlarse de todos los viandantes, y el de apedrearse los mas dias en vándos, dentro y fuera de la Poblacion, y algunos á la edad de 16 y 17 años. ¡Qué mayor prueba de mala educacion! ¡qué mejor servicio á Dios y á la Patria, que procurar la Sociedad el remedio!*

(21) *Del modo que se adoptaron en la primera y mas ignorante edad del mundo las fábulas mitológicas, se adoptaron tambien en nuestra Península las novelas y absurdos que los Arabes, nimiamente crédulos, propagaron en ella. Así se ve que entre las Gentes menos instruidas, débiles, ú ociosas se mantiene esta facil creencia todavia, á pesar de que de 20 años á esta parte no se aparecen el diezmo de Muertos, Endemoniados, Bruxas y Duendes. Por lo mismo es muy digno de admirar un libro frescamente impreso en Pamplona, con el título de Con-*

mejores máximas, las fabulas morales, el aseó, la conveniencia, el orden y la moderacion en todas. Tratemos de reformar los abusos que pueda haber en las de Gramática, y en la ineficacia y descuido con que se aprenden las reglas de la Eloquencia y la Retórica, tan necesarias para los que han de ser algo en este mundo, procurando la economía de la enseñanza, y de los años que por costumbre, y sin atencion á los talentos respectivos de los jóvenes, se emplean en este género de estudios.

En los demas, induzcamos á no convenir con los Autores de físicas generales, empeñados en que la razon no es dada para comprender profundamente las cosas naturales por sus causas propias, ó principios constitutivos; pero sí á creer que toda nuestra ciencia se reduce al conocimien-

to
 versaciones instructivas, donde no cansado aún el Reverendo Autor de referir y creer prodigios de tomo y lomo, vaticinios y monstruosidades intra, et præter naturam, por toda la serie de la obra, instruye de tal modo sobre la causa, origen, mañas y países de los Duendes, con quienes, dice, no quiere trato, ni conversacion, por ser gente ruin, que algunos pensarán divisarlos ya en el contexto y definicion misma. Sin embargo, el trato y conversacion que resiste el Autor con ellos, debe resistirse con su obra y otras que le sirven de comparsa, á lo menos para citarlas, y proponer su lectura á los Niños, porque facilmente les alucinan y amedrentan; y porque les divierten sin utilidad, como los cuentos de las Viejas, y de los Criados, agenos de creer que solo hay Duendes en las cabezas y en los libros.

to de las relaciones que tienen entre sí, y con nosotros mismos; y de que se nos concede únicamente para gobernar y poner en execucion lo que la experiencia nos dicta: que los partesanos de la evidencia, á que quieren modernamente reducirla, extendiendo á todo sus ventajas, solo adoptan sistémas vanos y disputas interminables: que nos es imposible abrir los ojos, sin admirarnos de la bella estructura del mundo, sin creer la exístencia de una causa eterna y poderosa, y de un Sér, al fin, tan supremo como respetable; no consistiendo nuestra lógica verdadera en discernir de qué suerte puede nuestro entendimiento operar, sino en convencernos de sus límites y de su destino: que si nuestra razon y nuestra voluntad exercen naturalmente sus funciones, no ha de tratarse sino de dirigirlas con rectitud, y de excusar preámbulos y anatomías.

Siguiendo estos principios, podremos multiplicar el número de nuestros conocimientos, casi á el igual de nuestras pruebas, descubrir nuevas utilidades adquiriendo nuevas luces, ser mas gratos á la Sociedad en comun; y á lo menos ocuparnos con fruto saludable. Cada descubrimiento nos mostraria un nuevo presente del Criador, nos haria, á proporcion, mas piadosos, mas reconocidos, y mas obedientes á su voluntad inexcrutable.

Entendamos pues , que el principio de la experiencia es el propio para formar Filósofos modestos, útiles al próximo y así mismos, quando la persuasion de una evidencia que no alcanzamos, y que no está en el orden de las miras del Omnipotente sobre nosotros, nos llena de esperanzas vanas, nos imbuye sistémas orgullosos, nos induce á perdurables dificultades, á una ignorancia universal, y ordinariamente á una incredulidad necia y arrogante; que despues de mil discusiones estrambóticas, será inferior, y mil veces peor empleada que la razon del humilde paysano, que simplemente cultiva su campo, y adora así la Providencia.

Protextemos tambien recurrir, sino es bastante la reconvencion, á los otros Profesores de que hay mas abundancia en nuestros Países, los quales dexando la destemplada razon de los Controversistas, ven y exâminan mas de cerca el fondo, y la composicion de los entes, la transmutabilidad de los metales, y la verdadera contextura de los frutos, preguntándoles si sus Hornos, Elaboratorios, Copelas y descomposiciones, si al fin el recurso poderoso del analisis les han dado tal ciencia. Pero si en su estructura se hallan confusos quando, siendo la misma, difieren en el sabor, ó en la qualidad, ¿en qué tinieblas no

se verán, quando lleguen á los principios mismos; á saber, qué cosa es el agua, el yerro y la tierra: siéndoles tan desconocidas estas naturalezas, como la del alma, y la de la causa primitiva! Resulta pues, que tras de toda humana cavilacion y diligencia, el fondo de los cuerpos es inaccesible á su penetracion; y que no pudiéndose analizar, conmutar, ni destruir los metales, solo hay una intolerable charlatanería en los Doctores de esta especie.

Vemos, que quando los Sabios filósofos se han contentado con saber la existencia, el uso de los objetos, y su analogía con nuestras necesidades, ha sido grande la adquisicion de nuevos conocimientos y recursos para minorarlas. Fueron utilísimas las observaciones de las fases de los Planetas para conocer que el Sol era el centro comun, (22) y hacer la Astronomía mas simple y conforme á las apariencias; sin que-

(22) *Nicolas Copérnico renovando las ideas de Philolao, ya suscitadas y defendidas antes por el Cardenal de Cusa, adoptó y dió este systema por el mas conforme que hoy se sigue. Segun él, está el Sol en el centro comun del Universo: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Jupiter y Saturno, giran sobre su eje al rededor del Sol, de Occidente en Oriente, como explica en su famoso libro de Motu octavæ Spheræ. Galileo Galilei, y Juan Cassini, abrazaron y ampliaron dicho systema con nuevas observaciones, habiendo el último trazado en Bolonia, Capital de su pais, el meridiano mas exácto y útil de todos los que habia hasta su tiempo.*

querernos explicar por eso sus observadores, como la masa de la tierra, ni el globo del Sol estaban contruidos. Merecen nuestro agradecimiento los que descubrieron la presion del ayre, (23) la elasticidad, (24) la estructura, ó mecanismo de las plantas, (25) el uso de todas las

(23) *Torriceli y Pascal, no menores Físicos que los anteriores, segun prueban los tratados del movimiento y la Geometria del primero, y los celebrados de las Secciones Cónicas, y del equilibrio de los licores del segundo, hicieron muchas experiencias sobre el vacio, por las que Pascal probó, con antelacion á todos, que los efectos que se le habian atribuido hasta entonces, eran causados por el peso del ayre. Débense á Torriceli los Microscopios y muchos experimentos del azogue, con el cañon de vidrio de que se sirven para hacerlos.*

(24) *Ninguna prueba hay mejor de ella, que la que ofrece la Máquina Pneumática, de que fue inventor, á mediados del último siglo, Othon Gueric, Hamburgues. El Irlandes Boyle, que le reronoció por tal en su obra de Nuevas experiencias Físico-Mecánicas, sobre la presion ó depresion del ayre, la mejoró inventando su bomba Pneumática, ó Máquina del vacio que describe en la misma. Podriamos leer con bastante necesidad y fruto sus Consideraciones, sobre la utilidad de la Física experimental, y el Christiano Naturalista; obra en que prueba, que esta Ciencia conduce el hombre á la Religion Católica, lejos de apartarle.*

(25) *El célebre Físico Italiano Malphigi, que escribió de los primeros la Anatomia de las Plantas, y unas Disertaciones muy curiosas en forma de Cartas, sobre el Gusano de la seda, con otras obras Físico-Medicas que le acreditaron hasta fines del último siglo, que murió en Roma, Médico del Papa Innocencio XII.*

A este Mecanismo, ó á la semejante economia animal pueden referirse las utilísimas, delicadas y diferentes experiencias del Abate Spalanzani, en punto á la trituracion, fermentacion y digestion de los alimentos por la accion de los sucos gastricos, á cuyas evidentes pruebas, no conocidas hasta ahora de los Médicos y Filólogos, ha descornado la naturaleza el velo con que ocultaba una de sus mas misteriosas operaciones.

las partes de las flores, (26) los pequeños animales que viven en los líquidos, (27) las operaciones, industria y servicio de los insectos, (28) la multitud de yervas, remedios, tinturas, legumbres y frutos, (29) cuyo uso desconocia-

mos

(26) Samuel Morland.

(27) Roberto Hoocke, Miembro de la Sociedad Real de Londres, quien hizo muchos descubrimientos en la Física é Historia natural, y fue Autor de la Microscopia, ó Descripción de los Corpúsculos, observados con los Microscopios que perfeccionó: á este se le atribuye la invencion de los Lentas, ó Vidrios de aproximacion, y de aumento. Lewbenhoek, Miembro de la misma Sociedad, se hizo posteriormente famoso por sus nuevos descubrimientos en aquellas.

(28) Juan Swammerdam, Médico Holandés, escribió exâcta y laboriosamente, entre otras obras Físicas, una Historia general de los Insectos. Reamur, célebre Frances, de la Academia de las Ciencias, escribió tambien la Historia natural, especialmente de aquellos mas maravillosos y singulares en sus propiedades y operaciones. La literatura y su Nacion le deben gran parte de su inteligencia y ventajas en la Física; porque despues de la construccion de un nuevo y excelente Thermometro que se conoce por su nombre, y de sus curiosas observaciones y descubrimientos, enseñó á los Franceses la manera util de convertir el Terro forjado en Acero, y de hacer igual uso de aquel, que del fundido. Por él se establecieron en Francia las manufacturas de la Hoja de lata; y contrahaciendola Porcelana de Saxonia, introduxo el Arte de fabricarla en su País; y por consiguiente un ramo de comercio considerable. Nosotros podremos contentarnos por ahora con imitar la Loza, ó Pipa de Holanda, é Inglaterra; como intentan se practique á sus expensas, nuestros Socios Don Ventura Garcia, Don Andres Ótéo y Don Gaspar Quadrillero en esta Ciudad, evitando así la extraccion de la mucha plata que una y otra nos cuestan. Entretanto, ninguna peor se introduce en España que la blanca de San Cloud, fabricada por los Franceses.

(29) El Inglés Ray, de quien tenemos en latin una Historia general de las plantas: un método nuevo, é chronología

mos hasta ahora ; tanto mas , quanto en sus trabajos y experimentos , ninguno pensó , seguramente , en Aristóteles , Newton , ni Descartes ,

en de las mismas : un catálogo de las de aquel País , é Islas adyacentes ; y otras obras pertenecientes á la Historia natural de los Animales quadrúpedos , Aves , é Insectos ; escritas todas con solidéz y erudicion. No debemos menores conocimientos á Tournefort , Provençal , Viagero célebre , siempre ocupado en la investigacion de nuevas Yerbas y Plantas , pasando trabajos y fatigas por los Alpes , los Pyrneos y otras Montañas , Reynos y Provincias del Asia y de la Europa. Sus Elementos de Botánica , que imprimió en latin el año 1700. con el título de Institutiones rei herbariæ , y el Corolario de las mismas , dan una idéa de lo que adelantó en este estudio , y en sus peregrinaciones. Reduxo todas las Plantas de mar y tierra á 14 clases , de que descienden 673 géneros , y 8846 especies. La Quintinie , célebre en la Agricultura , y mayormente en el cultivo y cria de los Arboles , escribió excelentes Instrucciones para el de las Huertas y Jardines frutales ; y la Jussieu , de la Academia de las Ciencias , diversas Memorias sobre el propio cultivo , impresas en los tomos de dicha Academia. La lectura de las obras inmortales de Duhamel y Boerhawe , que debia precisar , no solo á los Botánicos de nuestra Nacion , sino á los Agrónomos , cultos , y Eruditos de ella , aumentaria el reconocimiento que debemos á estos célebres Naturalistas. Don Casimiro Ortega , primer Catedrático de Botánica , cuyo genio laborioso y hábil ha propagado las del primero con las bellas traducciones de la Física de los Arboles , del Tratado del beneficio y aprovechamiento de los Montes y Maderas , de el de Siembras y Plantios ; y de algunos de Tournefort , y de Linneo , haciendo varias notas sobre las mismas , y otros útiles descubrimientos , es acreedor de justicia á la mas sincera gratitud. No olvidemos á nuestro Herrera , honor de España , en su famosa Agricultura , ni tampoco el tratado completo de ella , que acaba de publicar en siete tomos y otras Memorias Don Joseph Antonio Valcarcel , de la Sociedad Patriótica de Valencia , cuyas propias observaciones y experiencias , sobre las que recopila de los mejores Agrónomos , son tan exáctas , como provechosas y necesarias en la mayor parte de nuestras Provincias.

en ser fiador mas que de hechos útiles; ni en meterse á demostrar lo que era la contextura de una fibra, ó el ala de un Escarabajo.

La experiencia y la feliz actividad de estos progresos, en gran parte extranjeros, ha dado en veinte años mas luces á nuestras Academias modernas y Sociedades Españolas, que las Escuelas antiguas en mil. ¡Ojalá Señores, que el gusto de la experiencia pasase desde aquellas á las Universidades, y por nuestros impulsos, á los particulares estudios de nuestros pueblos! ¡Que de dia en dia los Maestros cercenasen la insulsa multitud de especulaciones sistemáticas é inciertas; y que con la mira de atenerse á lo practicable, reduxesen al simple necesario todas estas reglas de lógica, que no han gobernado en la vida del hombre una sola operacion suya! La mitad del tiempo que se gasta en razonamientos viciosos é inútiles, bastaria para instruir á sus discípulos en lo mas util de la física moderna, en darles excelentes tratados de Aritmética y Geometría, los verdaderos principios de la Mechánica, una porcion agradable de experimentos, preciosos tratados de la ciencia natural, y en fin, de todas las cosas verdaderamente interesantes por su certidumbre, y por la segura conexiõn ó relacion que tienen, tanto con la piedad, como con las nece-

sidades de la vida; y aun con el adorno del entendimiento, si esto es necesario.

Verian por la eleccion de tan ricas materias, y la exclusion de las puerilidades sofisticas de la antigua Escuela, lo que importaba arreglar el método de la enseñanza, no sobre aquella pauta, sino sobre la del verdadero bien de la juventud, que debe pasar desde sus manos, á los mejores empleos de la Iglesia, y de la Monarquia.

Reflexionemos un instante lo que sucede, y sucedia con un entusiasmo mayor en nuestros estudios. No es la precision de aplicarse, ni la austeridad de las materias, opuestas al placer de las humanidades, las que retraen y acobardan á la juventud; pues lee contenta las ciencias exâctas, simplemente tratadas y escritas; sino la gerga de las precisiones objetivas, las espinosas quëstiones, que aun entendidas, mas alucinan que aprovechan. ¡Quántos son los que, aun bien impuestos en los antecedentes estudios, mas ó menos temprano, se entregan á leyendas entretenidas, ó todo lo abandonan! ¡quántos los que desesperados desconfian de su talento, creyendo muy por encima de sus luces penetrar por la obscuridad! ¡quántos, en fin, por reflexion se apartan, discurriendo que aquella enseñanza, á nada, ó á poco les conduce! Yo Señores, qui-

siera no haber sido testigo , quisiera no haber resistido tanto á mi corazon , que aunque en secreto , protextaba la fuerza en aquel tiempo , detenidas las facultades del alma , á vista de un sacrificio hecho al temor , á la preocupacion , y á la costumbre , que todavia tienen bastante poderio.

En vano oia sonar altamente , y me ponderaban la importancia de las reglas del silogismo: que no habia camino mejor para dar precision y exercicio al entendimiento : que sin este género de lógica , ningun puesto público , ó literaria ocupacion podia desempeñarse ; porque estas voces no me reconciliaban con la crudeza inútil de tal estudio , creido siempre , de que la meditacion , la práctica de los buenos libros, los extractos , ó analisis de sus mas sublimes materias , el trato con los hombres de mas talento y reflexion , producirian la verdadera cultura , y el buen desempeño de los cargos.

Los fútiles aplausos de nuestras disputas , resonantes y forcejadas conclusiones para saber : — *Si al rededor de nosotros hay cuerpos realmente existentes : si el ser es unívoco respecto de la substancia , y del accidente : si la materia segunda , ó el elemento sensible , está en un acto mixto : si en la corrupcion de él , hay resolucion hasta la materia pri-*

primera: si el número de los vicios es igual, ó paralelo con el de las virtudes; y de otras mil quosiones á este tenor, tratadas á fuerza de memoria y de pulmones, comunmente en un latin burdo y mal hilado, me llenaban de fastidio y de mucho rubor, las pocas veces que oia entonces hablar del comercio, de las producciones del País, de los medios de remediar la miseria de los Agricultores, de animar las Artes, de nuevos inventos, de los intereses de dos Naciones vecinas; en cuyos asuntos me hallaba tan ageno, á pesar del deleyte y utilidad que percibia, como pudiera estar de nuestrás costumbres un habitante de la China, ó de la Laponia.

No por eso pretenderemos, que las controversias de la Lógica, y la argumentacion en latin, ni todas las quosiones deban proscribirse; porque en tanto que los exercicios de las Ciencias mayores se hagan en esta lengua, y por argumentos, es casi necesario este método de estudiar la filosofía. Lo que intentaremos persuadir es un término medio, qual es el de que ahorrando las quosiones inútiles, se traten en aquel idioma las restantes de la antigua Escuela, y en el nuestro se expongan con desembarazo las de la moderna Filosofía: aquellas materias del Comercio, de la Historia natural, de la Mecánica,

y la mayor parte de las experiencias de la Física, tan agradables á la juventud, útiles al estado, y conformes á nuestro instituto, en que faltos de instruccion y conocimiento los antiguos, no nos dieron, ni pudieron dar las voces, ni las frases, para explicarlas propiamente en su idioma. (30)

Conozco que este methodo será muy extraño en nuestro País, donde suelen los hombres, por otra parte los mas dóciles de la Nacion, ser esclavos, ó idólatras de las costumbres; pero tras de no ser nuevo en España, tras de ser el contrario reprehendido, há cerca de dos siglos, por doctísimos Españoles, (31) y quando las Naciones que nos crítican eran

(30) *La Pluche. Hist. du Ciel. tom. 2. pag. 470.*

(31) *Saaved. Repub. liter. pag. mihi 38. 39. y 95. Hablando de las Universidades dice: = Grande era el ruido de los Estudiantes: unos con otros voceaban, encendidos los rostros, descompuestas las manos, porfiaban todos, y ninguno quedaba convencido: en algunos no correspondia el fruto al tiempo y al trabajo: mayor era la presuncion que la ciencia: mas lo que se dudaba, que lo que se aprendía: = Mira en la Filosofia natural la Dialéctica envuelta en sofisterias, argumentos y palabras, confusa en los mismos términos y voces que ha intentado para entender y entenderse, tan divertida en ellas, que no levanta los ojos, ni la consideracion á penetrar los ocultos secretos de la naturaleza. El Autor del Teatro Moral de la filosofia, impreso unicamente en Flandes en 1669. dice en el proemio, hablando de los Lógicos y de las Universidades: = que aquellos se hacen contenciosos, disputadores, contumaces, y piensan que la verdad, de las Ciencias consiste en la forma y figura de sus silogismos, en concluir directa ó indirectamente, en las distinciones, divisiones y subdivisiones escolásticas, y otras formalidades que importan muy poco, y antes embarazan para alcanzar la verdadera filosofia.*

eran las protectoras del *Ergotismo*, no pretendo yo degradar la razon del hombre, ni desanimarla como los Pirronianos, que la creian absolutamente incapaz de comprehender; pero diré siempre, contra los amigos de Descartes, que por un extremo opuesto la suponen penetradora de todos los arcános, que el Omnipotente fixó sus límites, con relacion á sus necesidades; y que en el hombre no quiso hacer un Criador, sino un jornalero.

Verdad es, que esta opinion no quadrará con los Metafísicos, siempre colgados de las nubes, viajando por mundos posibles; ni con los Físicos sistemáticos, siempre ocupados en fabricar torres en el viento, los quales, como dice un eloqüente Autor, (32) no son Labradores, sino gentes de un otro mundo; mas los verdaderos Sabios, los entendimientos sólidos que procuran el bien sobre la tierra, son, puramente hablando, otros tantos Agricultores; y esta calidad conviene al diestro Comerciante, al habil Marinero, al docto Académico.

Quanto mas util es su profesion, tanto mayor reconocimiento les debemos por la parte que toman en la cultura y ornamento de la tier-

(32) *El mismo La Pluche. tom. 2. pag. 474.*

tierra : si el Geómetra no la labra , fixa sus límites : si el Botanista no la revuelve , enriquece la medicina : si el Geógrafo no transporta sus frutos , facilita el comercio y la navegacion : si el Astrónomo no conduce el arado , regla las labores por el movimiento de los Ciclos.

Algun principio de esta felicidad precursora , de este bien positivo y apreciable hemos visto , aun antes de establecerse la Sociedad en nuestro Pueblo , con la Escuela de Geometría práctica , que fomentaron dos de sus mas celosos Individuos , (33) dedicándose uno y otro á escribir , y aun imprimir sus particulares rudimentos. Toca á la Sociedad adelantarla , pedir y buscar medios , para que llegue á tener una efectiva y provechosa subsistencia.

¿Qué conexiõn no tiene con la del dibujo , recomendada en nuestras constituciones , con las otras Artes , con las Fábricas y con la Agricultura ! ¿Qué hermandad con las otras Escuelas y conocimientos , que deben entablarse por la Sociedad para lograr su engrandecimiento y auxilio ! y unas y otras , procurando adelantar el arte y la naturaleza ; quanto no claman , y se apoyan

(33) Don Manuel Hijosa , y Don Domingo Largo : La obra del primero se imprimió en Madrid el año de 1785. con el título de Compendio de la Geometría práctica.

en la verdadera y sólida filosofía, ahuyentada, como hemos visto, de nuestras Aulas, por lo apartados que viven nuestros Filósofos de su estudio:

Y ya que el Gobierno ha de fiar del zelo de la Sociedad mucha parte, ó el todo de su reforma: ya que, en cierta manera, ha de responder de la pública enseñanza: no sean Señores, entre nosotros, vanos y simples nombres el amor patriótico, el zelo público, el bien de la humanidad, el amor al trabajo, la industria, las artes, el comercio, la agricultura, de que todos los libros recientes están llenos, sin que acaso corresponda el fruto. No nos alumbren inútil y pasageramente, como los resplandores de una exhalacion; porque entonces nos dexarán tras sí, en las mismas, ó en mayores tinieblas.

Todos debemos hacernos iguales para hacernos amigos, para serlo realmente de la Patria; y para que no quede su reparacion en simples deseos.

Lograremos realizarlos, desterrando la holgazaneria, formalizando la instruccion popular por los medios apuntados en este, aunque dilatado, conveniente discurso, (34) que tengo la honra de presentaros con tan digna causa.

De

(34) *El deseo de animar y promover con utilidad el gusto de mis Compatriotas: de que se destierren muchas de las preocu-*

De tales antecedentes proviene la aptitud para la Agronomía , exercida por los fundadores de los Imperios , por los Dictadores de Roma , por los Emperadores de la China , por los Sacerdotes Egipcios , y por los Reyes Españoles, (35) como la primera de las Artes , como un consuelo honroso de los Sabios y de los Heroes en letras y armas , despues de los mayores afanes de su vida ; y que entre nosotros debe profesarse , para merecer el timbre de útiles Ciudadanos , de buenos hijos de la tierra ; Madre agradecida , á quien pertenecen nuestros brazos , y de quien hemos de esperar nuestro sustento.

Si están débiles en algunos , ó forzosamente ocupados en otros destinos , honremos á los Cultivadores : ellos aumentarán nuestro poder , mejor que los Mineros , ó Extractores del oro , enemigo de las artes , y fomentador de la desidia : mientras esta reyne , la tierra mas feraz será estéril , y los mejores auxílios inútiles : con ella , y sin agricultura , las artes estarán en un eterno parasismo , ociosos los Menestrales , é incap-

paciones que se padecen generalmente ; y de aprovechar la ocasion favorable , me ha hecho hablar con alguna proligidad , y tocar algunos puntos á cuyo remedio puede la Sociedad contribuir , aunque no esté precisamente en su mano.

(35) *Valcarcel. Agricult. lib. 1. de las Tierras , pag. 50. 51. 52. y 53. tom. 1.*

paces de disfrutar aquel honor que les dispensan las leyes y modernas prerrogativas; y que en desempeñando sus honrados y honestos ejercicios, les iguala con el primero, y mas util de los otros Conciudadanos. ¡Qué lugar no ocuparia entonces la industria! ¡qué reglas no podria haber para la observacion, y para los inventos! ¡qué gusto, qué forma, qué duracion en los artefactos!

Nosotros no tenemos vicios políticos, ni morales, (36) que nos impidan ser industriosos y solícitos; aunque así nos lo quieran persuadir los Extranjeros, para quitarnos hasta los deseos de aprender y de trabajar; y si en algunas Provincias hay hombres rudos é inaplicados por su constitucion accidental, no puede convenir á todos este mal epitecto; y mucho menos el de ineptos, presumidos y graves, de que

(36) *Todas las preocupaciones, sandeces y errores en que, de dos siglos á esta parte, han incurrido muchos Escritores Franceses sobre los vicios del carácter Español, las ha recopilado ahora el famoso Practicante de Enciclopedias Mr. Mas-son de Morvilliers. tom. 1. de la Geog. p. 2. Artículo Espagne. Su poco juicio lo han hecho ver á toda Europa las fundadas impugnaciones, el Abate Cavanillas en sus Observaciones sobre el citado Artículo, Masdeu en su Historia crítica de España, Don Antonio Pons, tom. 1. y 2. del Viage fuera de ella, el Abate Denina, y Pablo Forner, en su Oracion Apologética.*

algunos modernos , harto mas orgullosos é ignorantes , todavia nos tildan.

Amemos pues , generosos Paysanos , el trabajo : no le miremos como algun tiempo se miraba en Esparta , y en Roma , que estaba solamente entre los Ilotas , los Bárbaros , y los Esclavos.

Desterrando el ocio , y convertido en una general aplicacion ; qué auge no debe esperar el comercio ! ; la ocupacion mas favorita de los Riosecanos ! ; el que ha de dar espíritu á la agricultura , actividad á la industria , aliento á las artes ! ; el que ha de atraer las riquezas , poner en circulacion los metales , ocupar utilmente los vecinos , y hacer , en suma , felices los Pueblos , como ha hecho opulentos y ricos los Estados ! ; qué de pobres no ha socorrido ! ; qué de infelices no ha consolado ! ; á cuántos , á nuestros mismos ojos , y en nuestra Patria misma , no ha dignamente establecido , no ha llenado antigua y recientemente de comodidades ! ; cuántas tierras estériles no ha reducido á la cultura , y las ha hecho fructificables ! ; cuántas Provincias , y aun Imperios , no ha sacado de una esfera muy comun , para brillar en el Mundo , hasta echar , digámoslo así , puentes de comunicacion sobre los

mares: Multitud de exemplos pudiera acumular; pero yo solo os pondré á la vista el estado, que tenia hace dos siglos Holanda, é Inglaterra, y el que tienen, por el contrario, el Egipto, la Grecia, la Silesia y otros Países de Alemania, que siendo ellos pingües y feraces, é industriosos sus moradores, son pobres por falta de comercio.

Generosos Amigos de la Patria, expuse á vuestra consideracion quanto me ha sugerido el conocimiento y la noticia de nuestro estado: ofrezcamos ahora dignos premios y decorosas satisfacciones á los que manifiesten la aplicacion, y el debido zelo por reparar lo perdido, por dar buenos exemplos de paz y de concordia, de caridad y de amor con los miserables y necesitados; y aun con los indolentes, ignorantes, envidiosos y mal entretenidos; esperando que algun dia conocerán el bien, que ahora desprecian.

Repito que nuestro Pueblo y parte del País circunvecino, ofrece mil medios de su restauracion. La munificencia de nuestro gran Rey nos proporciona entre ellos uno incomparable. El Canal de Castilla se apróxîma ya sin lentitud á sus murallas: otros de comunicacion se proyec-

tan, (37) baxo la aprobacion de sus sabios y celosos Ministros , para que puedan este , y otros Pueblos de nuestro Reyno , exportar facilmente sus granos , géneros , frutos y licores , hacer mas fértiles sus campos , frondosas y apacibles sus riberas. ¿ Quién calculará la ventaja de este beneficio , y mas si la Sociedad , si el Público , á su instancia , si todos los officios , Cosecheros , Comerciantes , Dueños y Colonos multiplican y mejoran sus artefactos , sus frutos , sus cálculos y sus labores ?

Los estatutos de nuestro Cuerpo Patriótico, y sus manifiestas idéas , ofrecen menudamente los principios elementales con que perfeccionar este gran bien.

A mí repentinamente se me figura , que veo realizado el emblema de nuestro sello : que veo á la Patria representada en una agradable Matrona enemiga de la ociosidad , y estimulada del zelo público , en figura de Anciano venerable,

ape-

(37) *El Canal de Guadarrama, que debe comenzar en el estrecho del Rio de su mismo nombre, hasta incorporarse con el de Madrid, y cuyo proyecto, á propuesta del Banco Nacional, fue aprobado por S. M. en 10. de Mayo de este año, y rectificado en 7 de Agosto para darle principio. El mismo continuará tal vez hasta Aranjuez, y aun hasta el oceano, si corresponden las esperanzas de la utilidad pública que justamente se conciben.*

apetecer ansiosamente la sólida y verdadera enseñanza , y la restauracion de las artes , del comercio y de la Agricultura , pronunciando aquellas breves palabras *Exurgam diluculo* : con que el Rey Profeta ofrecia enmendarse prontamente de sus defectos particulares ; á la vista del Sol naciente , Astro bienhechor , trasunto de nuestro amabilísimo Soberano , que todo lo fomenta y lo procura.

Sigamos siempre , ilustres Socios , sin que este ardimiento , este fuego de gloria que desprende , y este ánimo que causa en nuestros corazones , se apague , ó entibie con los mismos obstáculos , que le deben acalorar. La cobardía es una afrenta , y no hay cosa que no venza la constancia , la diligencia y el cuidado.

Non est vir fortis , ac strenuus , qui laborem fugit , nec crescat illi animus ipsa rerum difficultate.

Nihil est , quod non expugnat pertinax opera , & intenta , ac diligens cura. Senec. in Epist.



